



**JULIO-DICIEMBRE 2001**

**No. 44**

**REVISTA  
DE  
HISTORIA**

**ESCUELA DE HISTORIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL**

**CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
DE AMÉRICA CENTRAL  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**

**COSTA RICA, CENTROAMÉRICA**

Esta Revista se edita conjuntamente por la  
Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica

### **CONSEJO EDITORIAL**

MBA. Gertrud Peters. *Directora Escuela de Historia. UNA.*

Dra. Elizabeth Fonseca. *Editora. Centro de Investigaciones  
Históricas de América Central. UCR.*

Dr. Héctor Pérez. *CIHAC. UCR.*

Dr. Carlos Hernández. *Escuela de Historia. UNA.*

Dr. Víctor Hugo Acuña. *CIHAC. UCR.*

Dra. Patricia Alvarenga. *Escuela de Historia. UNA.*

### **Portada:**

*Una calle en Limón*

Reproducida del Álbum  
de Morgan. 1892.

### **Diagramación:**

*Marcos Bonilla Poveda*

### **Control de calidad:**

*Unidad de Diseño*

*Editorial de la Universidad de Costa Rica*

Revista  
905

R454r Revista de historia / Escuela de Historia, Universidad  
Nacional, Centro de Investigaciones Históricas,  
Universidad de Costa Rica. - Vol. 1, no. 1 (1975) - .  
Heredia, C.R. : EUNA, : Editorial de la Universidad de  
Costa Rica, 1975-  
v.

ISSN 1012-9790  
Semestral

1. Historia - Publicaciones periódicas. I. Título.

CCC/BUCTR-105



## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

- Jussi Pakkasvirta.* Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional? ..... 9
- John Soluri.* Consumo de masas, biodiversidad y fitomejoramiento del banano de exportación, 1920-1980 ..... 33

### SECCIÓN COSTA RICA

- Ronny J. Viales Hurtado.* La coyuntura bananera, los productos complementarios y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la UFCO en el Caribe costarricense. 1883-1934 ..... 69
- Lara Elizabeth Putnam W.* Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica, 1920-1960 ..... 121

*Marlene Loría y Alonso Rodríguez. La inmigración china a Costa Rica. Entre la explotación y la exclusión. 1870-1910* . . . . . 159

*Ana Cecilia Román Trigo. Costa Rica: movimiento marítimo y líneas navieras en el puerto de Puntarenas. 1883-1930* . . . . . 193

## SECCIÓN BALANCES Y PERSPECTIVAS

*Mauricio O. Meléndez Obando. La genealogía hispanoamericana en tiempos de globalización* . . . . . 223

## SECCIÓN CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Comentario del libro *Costa Rica en el siglo XVIII*, por Héctor Pérez-Brignoli . . . . . 245

Comentario del libro *Arquitectura e Historia en Costa Rica*, por Víctor Hugo Acuña. . . . . 249

Comentario del libro *En el barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José*, por José Manuel Cerdas . . . . . 253

Comentario del libro *Niños y niñas del 48 escriben*, por Ana María Botey . . . . . 259

Comentario del libro *Historia de la historiografía costarricense*, por Gertrud Peters . . . . . 273

Comentario del libro *Café, ambiente y sociedad en la cuenca del río Virilla, Costa Rica, 1840-1955*, por Mario Samper K. . . . . 283

## PRESENTACIÓN

Esta *Revista de Historia* ya cuenta con más de veinticinco años de vida, en los cuales no solo ha dado a conocer la investigación histórica de relevancia acerca de Costa Rica y América Latina, escrita por autores de la región, sino también contribuciones llegadas de otras partes, como el mundo anglosajón y algunos países de Europa, con los que tenemos estrechos vínculos académicos. La experiencia acumulada nos ha permitido introducir algunos cambios importantes, a partir del presente número, con el fin primordial de facilitar a nuestros lectores sus tareas, ya sea como docentes, investigadores o, simplemente, como personas interesadas en conocer nuestro pasado.

Cada número de la revista contará siempre con al menos tres de las secciones habituales, entre las cuales se encuentran: *América Latina, Costa Rica, Teoría y metodología, Balances y perspectivas, Entrevistas, Documental y Crítica bibliográfica*. Los *Abstracts*, tanto en español como en inglés, mostrarán las palabras claves, para poder guiar a quienes realizan búsquedas rápidas de los temas de su interés. Los artículos y demás colaboraciones llevarán su correspondiente membrete bibliográfico, lo que hará más sencillo hacer las referencias.

El número 44 de la *Revista de Historia* —que el lector tiene en sus manos—, presenta, en la Sección *América Latina*, dos artículos. Por un lado, el de Jussi Pakkasvirta trata acerca de Víctor Raúl Haya de la Torre, su pensamiento y el impacto de la visita que realiza el líder peruano a Centroamérica, en 1928. Por otro lado, el de John Soluri analiza la historia de los programas institucionales de fitomejoramiento del banano de exportación, sin olvidar las preocupaciones ecológicas que genera el cultivo de esa fruta en Centroamérica.

La Sección *Costa Rica* cuenta con dos artículos que enriquecen nuestro conocimiento referente a la historia regional del litoral caribe costarricense, escritos por Ronny Viales y Lara Putnam. Se completa con un análisis acerca de la inmigración china a Costa Rica, aporte de Marlene Loría y Alonso Rodríguez y otro de Ana Cecilia Román Trigo, quien escribe acerca del movimiento marítimo y las líneas navieras en el puerto de Puntarenas, en la costa pacífica del país, entre 1883 y 1930.

En *Balances y perspectivas*, Mauricio Meléndez analiza lo que ha sido la genealogía hispanoamericana y las nuevas tendencias de esa disciplina en la actualidad, cuando se ha convertido en una herramienta imprescindible para ciertas investigaciones en el campo de la genética.

Finalmente, en la Sección *Crítica bibliográfica*, el lector encontrará reseñas de los libros publicados recientemente relacionados con la historia de Costa Rica.

Esperamos que tanto los cambios formales introducidos a partir de este número, como los materiales que presentamos, sean del completo agrado de nuestros lectores.

*Elizabeth Fonseca Corrales*  
*Editora*

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE  
EN CENTROAMÉRICA  
¿LA PRIMERA Y ÚLTIMA FASE DEL APRISMO  
INTERNACIONAL?

*Jussi Pakkasvirta\**

La vida política de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA), es un tema que ha sido ampliamente investigado. Ya desde la década de 1920, el pensamiento, las estrategias y tácticas heterodoxas de Haya de la Torre estaban bajo la lupa ideológica de diferentes fracciones políticas. Es decir, existe abundante investigación sobre el “fenómeno Haya”. A pesar de la cantidad de estudios sobre Haya de la Torre sigue siendo un personaje excepcional, un político y pensador original. Su vida y obra aún es un tema de investigación interesante ante los desafíos del nuevo personalismo-populismo latinoamericano del siglo XXI.

---

\* Profesor del Centro Iberoamericano, Universidad de Helsinki, Finlandia. Doctor en Historia Política, Universidad de Helsinki (1997). Agradezco a Florencia Quesada por sus comentarios y por la corrección de estilo.



El tema que nos interesa en este artículo<sup>1</sup> es el período en el cual Víctor Raúl Haya de la Torre pasó en Centroamérica entre junio y diciembre de 1928. Se conoce bastante bien los acontecimientos del viaje, pero no se han hecho muchos estudios sobre cual fue la verdadera influencia —si esta existió— de Haya de la Torre en el istmo.<sup>2</sup> Asimismo nos interesa el enfoque de la “historia biográfica”. ¿Era Haya un pensador mediocre o un político genial, o al revés? ¿Qué pensaba verdaderamente Haya durante su peregrinaje del destierro en las Américas y en Europa, entre 1924 y 1931?

Durante sus años de refugio político Haya de la Torre fue valiente en expresar sus pensamientos abiertamente; no tenía respeto exagerado ante los comunistas rusos ni ante otras “autoridades” progresistas de la época; desarrolló su propio movimiento y, además, mantuvo una posición independiente ante la corriente ideológica europea de la época. Lo fundamental para su formación política y estratégica en Europa fue llegar a entender que la gente de izquierda del otro lado del Atlántico conocía muy poco sobre la realidad latinoamericana.<sup>3</sup> De esto hizo una base para la ideología aprista, sin aplicar sus conocimientos europeos en el socialismo andino, como hizo José Carlos Mariátegui al mismo tiempo en el Perú.

La habilidad política de Haya de la Torre —de relacionarse con personajes que pudieran serle de utilidad para sus intereses— es evidente más tarde, en su amistad con personajes tales como Albert Einstein o Romain Rolland. Ni sabemos si a Einstein le atrajo tanto Haya, pero este último afirmó que “Einstein me ha mencionado como uno de los pocos que entiende la teoría de la relatividad.” Por otro lado, José Vasconcelos, que en los años 20 ayudó y hasta servía de ejemplo para Haya, ha dicho de él:

“Probablemente no hay otro caso en la historia hispanoamericana en que un sujeto de talla tan mediocre haya logrado crear y mantener durante varios lustros una agrupación política tan poderosa. El aprismo ha sido una aspiración ardiente pero ciega y confusa. Así su jefe, hombre de tesón para la lucha cívica, nunca ha tenido una ideología precisa, quizás por falta de cultura, quizás porque ha pensado que el oportunismo en materia de doctrina social era el medio más seguro para lograr el triunfo.”<sup>4</sup>

Parece que en Centroamérica pudo usar mucho estas habilidades. Solo leyendo sistemáticamente la famosa revista cultural costarricense de Joaquín García Monge, el *Repertorio Americano*, se encuentran elogios sin casi ninguna crítica. Además, el caso de Costa Rica es interesante, porque aún ni existía un partido comunista que hubiera cuestionado la ideología aprista, aún no muy bien desarrollada. Muchos de los intelectuales progresistas e izquierdistas se movían, aún durante la visita de Haya, en los mismos círculos. De hecho, tampoco en otros países del istmo existía mucho conocimiento de la ruptura ideológica del Congreso Antiimperialista de Bruselas (1927). La primera nota al respecto es el *Manifiesto del Partido Comunista de Centro-américa (Guatemala, 1 de mayo de 1928)*:

[...] Es de suma necesidad que cada Centro Americano sepa que el Imperialismo Yanquee, Inglés y Japonés son nuestros más necios enemigos; además de ellos hemos de luchar también con los líderes Burgueses reformistas [sic.] y oportunistas, hemos de saber que la C.C.P.A. dirigida por Green en EE.UU. de América, la oficina que los Partidos Laboristas nos señalen en Ginebra la Internacional de Amsterdam, no son más que reformistas [sic.] y sujetas a la burguesía Internacional, como también la Organización setemesina fundada por Haya de la Torre en la América Latina es oportunista, antirevolucionaria, esta es el A.P.R.A. Esta organización lo prueba hasta la evidencia que sólo ataca el Imperialismo de los Banqueros de Wall Street y a la Casa Blanca y olvida el Inglés y los demás; tal Organización en este Continente la repudiamos por hipócrita y anticientífica [...].<sup>95</sup>

Este manifiesto evidencia que los comunistas guatemaltecos ya sabían que era el APRA —y que odiaban a la política reformista con tanta furia que ni pudieron escribir la palabra sin errores en su manifiesto, cuyo diseño gráfico de colores, quizás, era superior a su contenido—.

## La breve historia de APRA en la década de 1920

Con el movimiento de Augusto C. Sandino, el APRA fue el movimiento antiimperialista latinoamericano que

más símbolos continentales produjo durante los años 20. Durante esta década el ideólogo fundador del movimiento, Haya de la Torre, desarrolló su propia interpretación sobre el imperialismo en América Latina. Estaba leyendo la teoría de Lenin al revés y metió allí ideas metafísicas y psicológicas del Conde Keyserling, C.G. Jung y Romain Rolland. Según Haya de la Torre, la tesis de Lenin sí funcionaba en los países industrializados, pero en el “espacio tiempo-histórico indoamericano” todo era diferente. Haya afirmaba que el capitalismo llegó a Indoeamérica con el imperialismo. Por lo tanto, en su teoría sobre el imperialismo, este último era la primera fase del capitalismo porque sólo después de la invasión del capital extranjero, desde el fin del siglo XIX, el capitalismo pudo desarrollarse de verdad en América Latina. Aunque su idea se abre fácilmente a la crítica por la falta de análisis de relaciones entre el feudalismo y el capitalismo, aún en la década de 1980 los apristas peruanos seguían argumentando la misma tesis.<sup>6</sup>

La “historia oficial” del movimiento aprista cuenta que Haya de la Torre y treinta estudiantes latinoamericanos desterrados, fundaron el APRA en Ciudad de México en mayo de 1924.<sup>7</sup> Las primeras declaraciones de este incipiente movimiento enfatizaban la unidad latinoamericana y la lucha contra el imperialismo estadounidense. La declaración —que más tarde se convirtió en el programa continental/internacional del APRA— se sintetizó en cinco puntos: 1) acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de América Latina; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del canal de Panamá; 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.

La idea era formar una alianza estrecha latinoamericana a la que pertenecerían todos los grupos sociales latinoamericanos que directa o indirectamente sufrían por el imperialismo. Haya hablaba del “frente único” de intelectuales, obreros y las clases medias proletarizadas. En cada país habría que organizar una célula aprista que siguiera el programa continental desde las condiciones nacionales, aplicando el programa interior o mínimo del APRA.

Aunque la mayoría de los intelectuales jóvenes de la época estaban contra el “imperialismo yanqui”, no existía, antes de la fundación del APRA, un movimiento *continental* antiimperialista. Por otro lado, no hay que exagerar —como la historiografía aprista ha hecho muy a menudo— la importancia del APRA aún en 1924. Era, primero, solo una actividad política de estudiantes, pero después, con el trabajo político consciente de Haya de la Torre, la importancia simbólica del movimiento creció hacia finales de los años 20, hasta convertirse en un partido político nacional en el Perú, en 1931. Hasta ese año, hablar sobre el APRA en realidad es hablar de Haya de la Torre. Él surgió como el patrón, mártir y filósofo del Partido Aprista Peruano que se desarrolló de un “club político de los desterrados” al partido político más importante del Perú.

En Lima, antes del destierro y de la fundación del APRA, Haya de la Torre ya se había interesado superficialmente en la teoría socialista. Por una lectura no muy ortodoxa de Marx, Engels y Lenin se animó a poner en práctica ideas como el “Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”. Por ser uno de los organizadores de las actividades políticas contra la dictadura de Augusto B. Leguía, las cuales se cristalizaron en las huelgas y demostraciones de 1923, Haya fue deportado de su país. Llegó a México por Panamá y Cuba. Después de conocer el México post-revolucionario y fundar el APRA, se marchó a Estados Unidos para incorporarse al grupo de estudiantes cristianos e independientes que iba a visitar Rusia.<sup>8</sup> La historiografía aprista no reconoce los contactos directos con comunistas mexicanos, aunque ya sabemos que el Partido Comunista de México dio sus recomendaciones a Haya —las quisiera este o no—.<sup>9</sup>

De Nueva York, Haya salió con el mencionado grupo norteamericano-mexicano en el barco *Esthonia* —por casualidad en compañía real, con el príncipe danés Valdemar—. Llegó a la Rusia soviética a través de Dinamarca, Danzig y de los países bálticos en junio de 1924.<sup>10</sup> Parece que esta visita fue muy importante para el planteamiento de sus ideas. El viaje se realizó durante la

época del entusiasmo revolucionario, cuando aún había discusión libre y no demasiado doctrinaria sobre las estrategias del cambio social. Además, muy pronto después de conocer el México post-revolucionario, Haya recorrió otro país en proceso revolucionario organizativo. Este proceso influyó —quizás aún más de lo que se ha pensado— su trabajo político posterior.<sup>11</sup> Por tener suerte y por exagerar conscientemente la importancia del APRA, fue recibido con más atención que cualquier estudiante internacionalista de visita en la “Patria de la Revolución Socialista” en la década de 1920.

La correspondencia que Haya mantuvo en 1924 y 1925 con el Comintern revela el desarrollo ideológico que había alcanzado. En estas cartas Haya planteaba sus ideas, que más tarde fueron publicadas en sus libros y artículos periodísticos. Su oposición al eurocentrismo, el que era representado sin duda también por los intelectuales socialistas del Comintern, ya era obvia cuando afirmó: “Cada día me convengo más que la revolución de los trabajadores americanos debe ser ‘obra de ellos mismos’ sin intervenciones o tuteladas de Europa. Sería admirable que pudieran marchar juntos los proletariados de Europa y América pero resulta irreal por ahora. Aquí [en Europa] no sólo se ignoran nuestros problemas sino que no se les da importancia.”<sup>12</sup>

El proyecto antieuropeísta, indoamericano y continentalista del APRA ya era más claro en 1928, cuando Haya regresó de Europa:

“Yo prefiero mil veces que miremos hacia nosotros con exageración a que nos perdamos en un internacionalismo simplista y necio o en un europeísmo de remedio, vicio de nuestros intelectuales, barniz de nuestras mediocridades. Soy indoamericanista porque creo con Engels que la realidad no se inventa, se descubre. No pertenezco a los que buscan el remedio de nuestros males fuera de nosotros mismos [...] He vuelto de Europa más indoamericano que nunca. He visto desde lejos a nuestra América con interés y con admiración. Convencido de la urgencia de su unidad, para defendernos del imperialismo amenazador, creo que cada país debe buscar sus verdaderos valores, reivindicarlos y ofrecer a la gran tarea histórica de luchar contra el enemigo del Norte y de afirmar nuestra soberanía.”<sup>13</sup>

El antiimperialismo de Haya de la Torre ya pertenecía al mundo latinoamericano, pero las ideas prosoviéticas de Haya de 1924 y 1925 no habían desaparecido completamente. Estuvieron más tarde presentes en la organización del partido aprista en el Perú. Sin embargo, el antieuropeísmo se dirigió contra el comunismo y las tutelas de Moscú. Haya enfatizaba que la realidad social latinoamericana era muy diferente a la de Europa y Rusia, y los partidos comunistas, en todos los países, también en las Américas, eran partidos de clase nacidos con el modelo europeo, ajenos a la realidad continental americana. Según Haya, la dictadura del proletariado era históricamente imposible en países como Perú, mientras no existiera una clase proletaria definida con tal conciencia.<sup>14</sup>

Comparando el aprismo con el comunismo internacional, la actividad aprista a nivel continental nunca fue muy concreta. Hubo intentos de mandar a voluntarios apristas a luchar con el ejército de Sandino en 1927 y 1928. De todas formas, durante los años 20 existieron células apristas tanto en América Latina como en Europa, las más importantes en Buenos Aires, en la Ciudad de México y en París. Estaban organizadas y dirigidas por intelectuales nacionales o por estudiantes peruanos, desterrados por la dictadura de Augusto B. Leguía. En 1929 existían células apristas también en Bolivia, Chile, Perú, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana, Cuba y Londres. Se ha exagerado la importancia de estas células en la historiografía aprista, ya que normalmente funcionaban como clubes políticos o culturales. Por ejemplo, la célula de París no solo organizó actos antiimperialistas sino también tertulias con música incaica y comida latinoamericana.<sup>15</sup>

De hecho, nunca nacieron fuera del Perú partidos apristas que hubieran jugado un papel importante en la política nacional. Parece que el APRA internacional/continental era algún tipo de "sucedáneo" para un inquieto y ambicioso sujeto desterrado. En el fondo, Haya era un político que quería simplemente hacer algo concreto. Haya de la Torre regresó a Perú en 1931 y dirigió toda su

actividad política a la organización del *Partido Aprista Peruano*. Después, para este nuevo tipo de político, la utopía continental indolatinoamericana era bien secundaria. Al mismo tiempo empezó la fragmentación de la izquierda latinoamericana que paulatinamente debilitó el proyecto radical continentalista que había surgido durante la década de 1920.

## En Centroamérica

### *De Guatemala a El Salvador*

Parece que la primera y última fase del aprismo internacional coincidió con la visita de Haya de la Torre a Centroamérica en 1928. Ya antes de marcharse hacia el istmo, Haya y sus compañeros habían planeado en México actividades apristas directas. Según las palabras del mismo Haya, él vino al istmo para apoyar la lucha de Sandino y para unir las fuerzas antiimperialistas latinoamericanas: “Mi viaje a Centro América tuvo por objeto primordial acercarme a Nicaragua.”<sup>16</sup> Puede ser que esa era la intención de Haya, pero por fin su viaje no tuvo acciones concretas en ese sentido. También parece que Haya no pudo o no quería usar contactos no oficiales que sin duda hubiera podido encontrar, para reunirse con Sandino.<sup>17</sup>

Para acercarse a Sandino y a Centroamérica —para combatir “al imperialismo en sus propios dominios”<sup>18</sup>— Haya de la Torre empezó su viaje de México, a donde había pasado medio año, después de dar varias conferencias en Boston y Nueva York. Había regresado de Europa en setiembre de 1927, lleno de ideas antiimperialistas, pero también cambiado. Ya no era solo un líder estudiantil sino también quería rodearse de una imagen de estudioso intelectual europeo que había vivido en los círculos intelectuales de París y Oxford, quizás hasta un poco “chic.”<sup>19</sup>

Haya de la Torre llegó a Guatemala procedente de Yucatán, en junio de 1928. Según la historiografía aprista

dictó veinticuatro conferencias con éxito, en Ciudad de Guatemala, en Quezaltenango y en otras ciudades guatemaltecas antes de ser deportado el 23 de agosto por “indicación del poderoso amigo del Norte.”<sup>20</sup> Haya mismo escribe en una carta dirigida a los diarios *La Idea*, *La Época* y *La Batalla*, de la ciudad de Quezaltenango:

“Notificado por la Policía Nacional, debo abandonar mañana mismo tierra guatemalteca por ser persona no grata a la legación Norte Americana. Se me expulsa en nombre de “los intereses de la Patria” que según la entienden el imperialismo y sus servidores no es sino la celestina de la prostitución. No quiero pasar las fronteras del país sin enviarles a ustedes mi palabra de adiós y mi último mensaje de aliento. Ustedes están librando una campaña de una prensa honrada y patriota. Por eso, la otra prensa y los intereses del imperialismo les ataca. Ha sido un periódico *Nuestro Diario*, el iniciador directo del proyecto de deportación largamente madurado por la Legación Norte Americana.”<sup>21</sup>

De Guatemala pasó a San Salvador, donde siguió su carrera de conferencista antiimperialista con cinco actividades en la Universidad. Alberto Masferrer lo recibió allí describiéndolo como un muchacho sencillo, con absoluta falta de pose, con agilidad de espíritu y con concentración “que lo hace aparecer como uno que juega con la vida.”<sup>22</sup> De hecho parece que Haya de la Torre algo jugó con su vida porque existía un plan de capturarle y entregarlo a las autoridades norteamericanas de Nicaragua. Luis Alberto Sánchez escribe en la biografía de Haya que hasta existía el plan de ejecutarlo sumariamente. Lo dudamos porque si los funcionarios o agentes estadounidenses lo hubieran querido capturar y matar, igualmente lo hubieran hecho durante su visita a Estados Unidos. ¿O se había radicalizado tanto Haya de la Torre durante unos meses que ya era tan temido? Más bien parece que Haya de la Torre y la historiografía aprista querían dar a estos acontecimientos con la policía salvadoreña una aureola heroica y revolucionaria.

De todas maneras, pudo asilarse en la Embajada de México y seguir el 14 de setiembre en el barco hacia Corinto, pero “por falta de garantías” de seguridad



personal —y quizá por otras razones que conoceremos adelante— no quiso desembarcar. El antiimperialista peruano nunca llegó a conocer a Sandino.

El único aprista peruano que estaba en los campamentos de Sandino, en abril de 1928, era Esteban Pavletich, amigo de Haya de la Torre y el secretario general de la célula aprista de México. Estuvo en Guatemala desde 1926, de donde se fue vía Cuba a México. Cuando Haya llegó a El Salvador, Pavletich ya lo estaba esperando. Después Pavletich regresó a Guatemala y a las tierras aztecas; en 1929 se integró al Partido Comunista de México. Este año también formó parte de la comitiva internacionalista de Sandino en México. Mientras tanto, Haya de la Torre seguía su ruta aprista e internacionalista en Centroamérica.<sup>23</sup>

### *El "Gentleman de Oxford" en la "Suiza de Centroamérica"*

De Corinto pasó Haya de la Torre al puerto de Puntarenas, en Costa Rica, elogiando la "particularidad" pacífica costarricense, "había tregua a esa vida sin tregua."<sup>24</sup> Intelectuales y escritores, como Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Omar Dengo o Ricardo Moreno Cañas, lo recibieron con calor humano, solidaridad y fraternidad. Cooperó con el trabajo de la Universidad Popular en San José y con la fundación de la célula aprista de Costa Rica. A raíz de la visita de Haya se fundó también el "Centro de Estudios e Investigaciones Económicas" y la "Alianza de Obreros y Campesinos."<sup>25</sup>

A pesar del programa antiimperialista tan agitado, Haya de la Torre también tuvo tiempo para el placer, el deporte y la diversión. Por ejemplo, realizó excursiones a los volcanes que rodean el Valle Central de Costa Rica. Haya describe al país de la manera siguiente:

"Hasta ahora es el primer país de Centro América en donde no me ha llamado la policía para notificarme que debo callar todo lo no grato para la policía de Estados Unidos. Hasta ahora tampoco he notado espías cerca de mí, y en cambio hallé grandes amigos

nobilísimos, intelectuales independientes, prensa antiimperialista, pueblo amable y –valga párrafo especial– campesinos hospitalarios que, en mi reciente ascensión al cráter encendido del imponente Irazú, calmaron mi hambre y mi sed y me brindaron generosamente un lecho limpio de esteras de plátano para que pasara la noche ensombrecida por la tormenta. Si después de mis conferencias, no me expulsan, diré que Costa Rica es en verdad ‘democracia concertada’, país libre [...] Lo deseo mucho por estos tranquilos costarricenses, amables, tan dignos de no llevar sobre las frentes el yugo ominoso que gobernantes traidores de Guatemala y El Salvador pretenden imponer a sus nobles pueblos.”<sup>26</sup>

Parece que por todo ello el “Gentleman de Oxford” se quedó cuatro meses en la “Suiza de Centroamérica.”

La idea del APRA era conocida en Centroamérica mucho antes que Haya de la Torre realizara su viaje de siete meses por los países del istmo. También se sabía que este peruano desterrado tenía algo de fama en muchas partes del mundo; que era un orador excelente con un mensaje antiimperialista continental. En especial, los círculos de intelectuales progresistas, pero no abiertamente comunistas ni socialistas tenían un interés creciente en este joven portavoz del indoamericanismo y del continentalismo.

Igualmente, el Haya de la Torre que visitó Costa Rica en 1928 era muy diferente al Haya que llegó desterrado de Perú a México en 1924: había cambiado bastante con respecto a los años de lucha social en Lima. Ya no era solamente un fundador de “Universidades Populares” o un líder estudiantil, ahora era un hombre con experiencia internacional que conocía muchas partes del mundo, un intelectual de Oxford y de París, y más que nada, un *político* de nuevo estilo que aún no se conocía en América Latina.

Las primeras notas sobre la trayectoria de Haya de la Torre se conocieron en Centroamérica por medio del *Repertorio Americano*, la revista cultural que editaba Joaquín García Monge desde Desamparados, en San José. Según León Enrique Bieber, el *Repertorio Americano* era —junto con el periódico *El Norte* fundado en Trujillo, ciudad natal de Haya de la Torre— la revista

latinoamericano más importante para divulgar el pensamiento aprista.<sup>27</sup> En general, las ideas de Haya de Torre eran más o menos las mismas que propagaba la mayoría de la intelectualidad progresista pero aún no comunista latinoamericana: unidad latinoamericana, justicia social, alerta ante el peligro imperialista norteamericano, educación del pueblo, responsabilidad del intelectual hacia las masas obreras e indígenas.<sup>28</sup> En el *Repertorio* y en *El Norte* también se destacaban claramente los intereses de la clase media proletarizada por el imperialismo norteamericano. Defendían “los intereses de pequeños y medianos empresarios, en este caso empresarios centroamericanos y de la región del Caribe amenazados con la ruina económica debida a la expansión del capital estadounidense en estas regiones.”<sup>29</sup>

Entre los años 1924 y 1930 en el *Repertorio Americano* salieron alrededor de 50 artículos sobre Haya de la Torre o del APRA. El primero es una noticia sobre su destierro del Perú.<sup>30</sup> Después, desde el año 1925, hay una cantidad de artículos, muchos escritos por el mismo Haya —cartas, manifiestos apristas y reproducciones de sus artículos y entrevistas— pero también textos de otros intelectuales “apristas” latinoamericanos.

Durante su gira centroamericana el *Repertorio* siguió los acontecimientos y expulsiones en Guatemala y en El Salvador. Sobre la primera conferencia costarricense de Haya de la Torre, dada el 11 de octubre en el Teatro América, escribe el poeta José María Zeledón lo siguiente:

“Adrede usamos los términos *construyó su conferencia y puntos de vista nuevos para nosotros*, porque la *oración* de este arquitecto de la dialéctica objetiva no fue un hacinamiento de palabras rimbombantes coronadas de gritos —que ha sido lo usual en nuestro ambiente tratándose del manoseado imperialismo nórdico que nos amenaza— sino una admirable yuxtaposición de hechos y de números, de realidades vistas a través del lente *económico* que es el vidrio bajo el cual deben mirarse ahora todos los fenómenos de la sociología y de concreciones estadísticas irrecusables; todo ello empleado con arreglo a la disciplina armónica de una palabra persuasiva y sobria que en

todo momento coloca el término preciso, con esta precisión de fogonazo que ilumina de pronto largos trechos de la intrincada exposición, y de un accionado flexible y vigoroso que preside, explicándolo de previo, el vocablo tendencioso que así armado de convicción llega a lo recóndito de la conciencia colectiva, o sigue, completándolo, el sentido gráfico y desnudo de sus rotundas afirmaciones.”<sup>31</sup>

Aunque Zeledón, el maestro de frases *par excellence*, estaba en desacuerdo con algunos puntos no fundamentales de Haya de la Torre, sin ninguna duda el prototipo del nuevo político latinoamericano hizo mucho impacto en los círculos intelectuales del país que en el futuro produciría políticos como José Figueres.

Carmen Lyra, otra escritora e intelectual costarricense, escribe en el *Repertorio* que “al escuchar a Haya de la Torre he sentido vergüenza de mi escepticismo cómodo y de mi pesimismo que no es otra cosa que ignorancia de la realidad que mueve el presente y el porvenir de mi país y el de la América Central. Su optimismo constructivo me ha puesto a ver lo bueno que hay en torno mío, los hombres, las mujeres y los niños sanos de mi pueblo, las fuerzas hermosas y las riquezas que se agitan en mi derredor y al mismo tiempo el anhelo de cuidarlas y conservarlas.”<sup>32</sup> Otro texto que Carmen Lyra escribió inspirada por el aprismo —ya antes de la visita de Haya de la Torre a Costa Rica— es una carta que dirigió a Magda Portal, la mujer aprista más destacada de la época. En esta Lyra también critica la autosuficiencia y particularidad pacífica de su país: “en Costa Rica vivimos muy a gusto, metidos como sardinas en aceite, dentro de una pobre comodidad que nos hemos creado, y este hábito oleaginoso nos hace mirar con absoluta indiferencia la suerte de los otros pueblos de la América indoibérica.”<sup>33</sup>

Aunque Carmen Lyra más tarde se introdujo a la corriente comunista, parece que nunca llegó a criticar a Haya de la Torre con la furia que lo hacían otros comunistas del continente.

### ***De Panamá a ... ¡Alemania!***

Aunque Haya de la Torre disfrutó su exitosa estancia josefina, sus intereses políticos principales estaban,

sin duda, todo el tiempo en el Perú. En México, a principios de 1928, había trabajado, con otros peruanos refugiados, con el llamado “Plan de México”. Este documento contenía las instrucciones completas para una insurrección armada, que se iniciaría en las petroleras de Talara en el norte del Perú.<sup>34</sup> Ahora era el tiempo de volver a México para iniciar la acción del Perú.

Para desgracia de Haya, hubo fuertes inundaciones en el camino entre San José y Limón. En la costa del Caribe, el peruano hubiera podido embarcarse directamente para México, pero optó por solicitar visa, a fin de embarcarse en Puntarenas en un barco alemán “Phoenicia” hasta Panamá. De allí iba a seguir a México, pero en el puerto panameño le esperaba una sorpresa: no le dejaron desembarcar sino que tuvo que seguir con el mismo “Phoenicia” hasta el próximo puerto: ¡Hamburgo!<sup>35</sup>

\*\*\*

Así salió del istmo centroamericano el creador del aprismo. Antes de su salida de Costa Rica, el 12 de diciembre de 1928, Haya escribió una carta desde Puntarenas. La carta sintetiza claramente los “resultados” de su viaje:

“En mi vida no podré olvidar fácilmente a Puntarenas. La vi al llegar [de Corinto], como puerto de salvación y al salir, como albergue de gratas melancolías. Arrojado de otros países centroamericanos, impedido de arribar a Nicaragua por mandato de invasor, traía a Costa Rica un dolor recóndito: el de saber perdida la libertad en aquellos pueblos, desgarrada y sacrificada en aras del extranjero voraz y corruptor. El bello paisaje de las costas de El Salvador, de Honduras y Nicaragua me pareció ensombrecido por la trágica realidad de su doloroso sometimiento. Creí que todo estaba perdido para mí la alegría en Centro América. Puntarenas fue como mi última esperanza en este naufragio de optimismo [...] Centro América me ha dado una alegría plena y una renovación de fe en esta tierra que dejo. Vine curioso y desconfiado a ella y llevo al salir una profunda exaltación de mi afirmación optimista. Creo que el pueblo costarricense es digno de los otros pueblos centroamericanos, con la ventaja sobre los demás de que aquí la tiranía ya está vencida y lo que les queda por hacer es fortalecer y cumplir la obra consumadora del buen gobierno, ayudando después a los pueblos hermanos

del Istmo a librarse del despotismo nacional y extranjero que les oprime [...] en Puntarenas, quemado por su sol, envuelto por el hálito de su mar y rodeado de sus mejores espíritus. Eso no se olvida. Eso no lo puede olvidar aquél que está siempre luchando en la eterna batalla por la libertad y por la justicia. Porque días de paz, de calma y de hospitalidad, son días gratos a todo luchador.<sup>36</sup>

### Epílogo: ¿Oportunista, ideólogo o político indoamericano?

1924, "*Agente del Soviet*", "*vendido al oro ruso*"

1926, "*Agente del imperialismo inglés*", "*vendido al oro británico*"

1930, "*Pronazi*", "*entregado al fascismo*"

1948, "*Proimperialista*", "*vendido a Wall Street*"<sup>37</sup>

Estas definiciones variadas sobre Haya de la Torre muestran que no es fácil dibujar un cuadro simple de su personalidad. Igualmente, por tantas definiciones podemos adivinar que nunca fue un pensador teóricamente muy original, sino que su capacidad fue la de unificar, adoptar y popularizar las ideas de otros.<sup>38</sup> Por otro lado, justo así actúa un buen *político*. En Centroamérica se presentó como un revolucionario antiimperialista, pero también como un intelectual internacional y humilde. Al mismo tiempo brilló con la autoestima que le habían dado los años del exilio.

La meta principal de su visita centroamericana era reunirse con Sandino y sacar información de la práctica revolucionaria del istmo. Ya el "Plan de México", para hacer una insurrección en el norte de Perú, necesitaba ayuda de tales experiencias. Sin embargo, no tenía suficientes contactos para llegar a Sandino —o simplemente no tenía ganas de ir a las montañas nicaragüenses—. Parece que a Haya —fuera del Perú— le gustaba ser más un revolucionario que hablaba en los cafés o daba conferencias en las universidades o en otras escenas parecidas. Era el portavoz del antiimperialismo, pero no un guerrillero revolucionario como Sandino.

Además, la mirada de Haya de la Torre ya se orientaba claramente hacia Perú y hacia el poder político. De hecho, en 1931, antes de las elecciones de ese año, su oportunismo político —¿o su habilidad hacia un nuevo tipo de política?— era muy claro. Hasta los representantes diplomáticos estadounidenses —los mismos quienes todavía un año antes consideraban a Haya como un revolucionario peligroso o un agente pagado por Moscú— lo veían como un hombre simpático, constructivo y liberal, con el cual valdría la pena hacer cooperación política en el futuro.<sup>39</sup> Aquí ya podemos reconocer el prototipo del nuevo político populista latinoamericano.

Otro enfoque de relevancia es que Haya de la Torre, como Augusto César Sandino al mismo tiempo en Nicaragua, aparecieron en la escena política antiimperialista en los tiempos de la fragmentación de la izquierda política a nivel latinoamericano. Es obvio que el antiimperialismo radical del continente latinoamericano se había fragmentado en casi todos los países, no solo en Perú o Nicaragua. Ya existían los comunistas internacionalistas y anticapitalistas, los populistas y apristas continentalistas, multclasistas —sin olvidar a los progresistas liberales y arielistas hispanistas—.

La estrategia de Haya de la Torre en América Latina era hacer “nuestra revolución francesa” o “nuestra revolución mexicana”, que combinara la lucha contra el feudalismo con la lucha contra el imperialismo y afirmara una era precursora de transformaciones posteriores. La revolución proletaria —si había necesidad de una— vendría después. Al contrario, la tesis del Comintern era, con la voz de Humberto Droz, que en los países latinoamericanos no existía fundamento alguno para el desarrollo de un capitalismo nacional autónomo, y que en el continente las condiciones estaban dadas para una rápida transición de la revolución democrática burguesa a la revolución proletaria.<sup>40</sup>

En general, el caso del APRA es básico para poder entender la nueva fragmentación política de la izquierda tanto en América Latina, como en Centroamérica. Queda para la investigación futura esclarecer las relaciones

entre los comunistas centroamericanos y los intelectuales estilo “apristas” que quedaron fuera de los partidos comunistas; como lo ejemplifican de manera muy clara las opciones diferentes de Carmen Lyra y de Joaquín García Monge en el caso costarricense.<sup>41</sup>

## Notas

1. El autor de este artículo está trabajando en un libro sobre *Haya de la Torre en Europa: ¿Formación de una doctrina o de un político?* Véase también la ponencia en el Congreso de LASA, Miami, 16-18 March, 2000: “Táctica aprista revisitada: Haya de la Torre y su correspondencia con Comintern”.
2. El mejor trabajo sobre este período aprista —en especial en el caso guatemalteco— es el artículo de Arturo Taracena, “El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1926-1929”, *Revista de Historia*, UNA/UCR, Costa Rica, N° 25, 1992, pp. 9-25.
3. Al revés, la mayoría de los intelectuales latinoamericanos sí conocía bastante bien la realidad europea.
4. José Vasconcelos, “Política Peruana”, *Novedades*, México, D.F., 5 de noviembre de 1948; citado por Luis Eduardo Enriquez, *Haya de la Torre: La estafa política más grande de América*, Ediciones del Pacífico, Lima 1951, p. 80. Véase también, Frederick B. Pike, *Politics of Miraculous in Peru: Haya de la Torre and the Spiritualist Tradition*, University of Nebraska Press, Lincoln 1986, p. 10.
5. *Rossiskii Tsentri jranenia y isuchenia dokumentov noveishii istorii*, RTsJIDNI (Centro Ruso de Documentación e Investigación de la Historia Contemporánea), Moscú, f. 495, d8 (3), firmado por el comité central ejecutivo (A.O Sánchez, Antonio Avelar, Alberto del Pinal y Pablo D. Ligorría).
6. El libro fundamental de Haya de la Torre (*El antimperialismo y el APRA*) fue escrito en la década de 1920 y publicado por primera vez en 1936. Más tarde Haya desarrolló sus teorías sobre el espacio tiempo-histórico, imperialismo, etc. En su ideario complejo, y muchas veces ilógico, este espacio tiempo-histórico es una totalidad relativista y especial. Por lo tanto cada continente tiene su “ritmo”, que nace en cada continente con el espacio geográfico y con el tiempo histórico. La filosofía de Haya es



una mezcla original y rara de las teorías e ideas de Albert Einstein, Romain Rolland, Conde Keyserling, José Ortega y Gasset y Oswald Spengler. Véase, Pike (1986) y Pakkasvirta, *Perun APRA-liikkeen* ("Alianza Popular Revolucionaria Americana") *ideologian synty 1920-luvulla* (Tesis de Maestría, Universidad de Helsinki 1989), especialmente el capítulo 6.

7. Véase, por ejemplo, Percy Murillo Garaycochea, *Historia del APRA: 1919-1945*, Editora Atlántida, Lima 1976, p. 53. Ricardo Melgar Bao ha mostrado en trabajos recientes que esta creación heroica del APRA es una mitologización de la historia desde el presente hacia el pasado; las redes "apristas" en México en 1924 no eran necesariamente apristas: "*Todas las versiones historiográficas apristas a partir de 1934 coinciden en fechar la fundación del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) el 7 de mayo de 1924 y en caracterizarla como un evento trascendental promovido por Haya de la Torre y ligado al escenario mexicano, privilegiando la enunciación de sus cinco puntos programáticos sobre su simbólica bandera indoamericana [...] ¿Qué pasó realmente en dicho evento al que concurrió como invitado especial Víctor Raúl Haya de la Torre? Según da cuenta un diario capitalino, se trató de un acto eminentemente estudiantil en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria convocado por la Federación de Estudiantes de México, para despedir a Víctor Raúl Haya de la Torre, próximo a abandonar México "rumbo a Nueva York, vía Londres-Moscú, con objeto de estudiar el régimen del país de Lenin" [...] Según los registros fotográficos y las crónicas periódicas mexicanas, no hay duda que Haya de la Torre participó en calidad de representante de la Federación de Estudiantes del Perú frente a la directiva de la Federación de Estudiantes de México. Haya ritualizó el acto a través de un discurso unionista y la simbólica entrega de una bandera de inconfundible espíritu vasconceliano de color rojo y encerrado en un círculo dorado en donde sobresale el mapa de América Latina. Se trataba de una ya conocida imagen emblemática del continente que la Universidad bajo el mandato e influjo de Vasconcelos había hecho suya desde 1921.*" Ricardo Melgar Bao, "Redes del exilio aprista en México (1923-1924): una aproximación", ponencia en *Coloquio internacional "México país refugio. La experiencia de los exilios en le siglo XX"* México, INAH, 6 y 7 del Diciembre de 2000.
8. Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre y el APRA*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile 1955, pp. 154, 158.
9. La primera nota sobre Haya de la Torre en los archivos del Comitern se encuentra en una carta de introducción que el Comité

- Nacional del Partido Comunista de México había mandado a Edgar Woog, con el seudónimo “Alfred Stirner”, el 12 de enero de 1924. La carta buscaba la aprobación de Moscú para que Haya de la Torre pudiera viajar a Rusia al V Congreso del Comintern. RTsJIDNI, f. 495, op. 108, d. 41. Véase también, Pakkasvirta (2000), p. 5.
10. Haya de la Torre, “Impresiones de la Rusia soviética”, en *Obras Completas*, tomo 3, Editorial Siglo XXI, Lima 1982, p. 185-192.
  11. Pakkasvirta (2000). Más tarde —cuando ya se había rechazado todo el comunismo— Haya de la Torre quería menospreciar las influencias rusas en su movimiento político. En 1961 afirma que los rusos sabían que él no era comunista y que solo fue a Rusia para “observar”, Haya de la Torre, *Obras Completas*, vol. V, *Nuestra América y el mundo*, Lima 1961, p. 157. Aquí, otra vez, podemos ver el político que explica su historia personal del enfoque “oportunistista”, es decir de una perspectiva que le conviene en diferentes tiempos. Véase también, Pedro Planas, *Los orígenes del APRA, El joven Haya*, Okura, Lima 1986, p. XVIII-XIX.
  12. RTsJIDNI, f. 495, op. 118, d. 2 (Haya a Stirner, París, 25 de febrero de 1925).
  13. Carta de Haya de la Torre a Guillermo Guevara, mayo 1928, citada por Ricardo Luna Vegas, en *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica*, Editorial Horizonte, Lima 1983, p. 78.
  14. Haya de la Torre, *El antimperialismo y el APRA* [1936], Editorial Monterrico, Lima 1986, p. 102.
  15. Murillo (1976), apéndice fotográfico, anuncio sobre una tertulia aprista en París (26 de julio de 1927).
  16. *Repertorio Americano* (RA), tomo XVIII, N° 10, p. 152.
  17. *Ibid.* Refiriéndose a este caso, Haya siempre enfatizó que no le dieron garantías de seguridad para entrar a Nicaragua.
  18. Luis Alberto Sánchez, *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político: Crónica de una vida sin tregua*, Editora Atlántida, Lima 1979, p. 157.
  19. De esta imagen de Haya, véase, por ejemplo, RA, tomo XIV, N° 22. Es una entrevista de Haya de la Torre hecha en Inglaterra por un corresponsal chino: “En su *sitting room* de estudiante de

Oxford, donde también es profesor de español, hemos conversado tres horas [...] fotografías de gentes del socialismo, de la literatura, del arte mundiales. En la chimenea arde permanentemente un fuego magnífico. Antes y durante un frugal *lunch* estrictamente vegetariano, y más tarde en un breve paseo por el campo cerca al Támesis, que pasa tan tranquilo por la vieja ciudad universitaria, conversamos con Haya Delatorre [en esta época Haya usaba esa forma “proletaria” de su apellido, para sacar el sentido “noble” de ello] quien habla un inglés fluente y con un fuerte acento de *university people* [...] —partamos de la base económica, dice Haya Delatorre chupando la pipa [...]”. La imagen que rodea a Haya en esta entrevista es bien diferente de la que él mismo dibuja un par de meses antes: “Tres años de destierro y de lucha contra necesidades y peligros, contra la enfermedad y el hambre y la soledad angustiosa, no han hecho sino darme fuerzas, afirmarme y dar a mi espíritu fe y coraje”. RA, tomo XIV, N° 7. Otra anécdota aún más “irónica” al respecto sale de la pluma de Luis Eduardo Enríquez, un ex-aprista amargo: “Frescas están todavía en mi mente las frecuentes visitas del líder a París. Impecablemente “habillé”. Nada tenía que envidiar al más elegante gentleman inglés. Pero ahí estábamos el grupo de jóvenes ingenuos tragándonos la mentira de la “pobreza franciscana” del jefe. Sufragábamos sus gastos y los de la propaganda aprista uno de cuyos objetivos era mantener vivo el mito del sacrificado”, víctima de las más siniestras maquinaciones del “imperialismo brutal” y sus “cómplices” de la “reacción peruana”. ¡Cuántas veces tuvimos que reducir nuestras raciones alimenticias y contentarnos con un “chupe” colectivo, para poder hacer frente a las cuentas del “Hotel Saint Michel”, donde gustaba el “pobre” Haya permanecer largas semanas para “mantener vivo el fuego sagrado de la Justicia Social en el Perú”! Cualquier sacrificio era pequeño. Había que cuidar la salud del hombre que encarnaba la felicidad del Perú. Nuestras vidas nada valían ante la magnitud de la empresa y el papel que la Providencia había asignado a Víctor Raúl en el presente y en el futuro.” Enríquez (1951), p. 100.

20. Sánchez (1979), p. 157.
21. RA, tomo XVII, N° 15, p. 230.
22. RA, tomo XVII, N°. 13, p. 200.
23. En el Anexo N° 3 de Planas (1986) se encuentra la correspondencia entre Haya y Pavletich (1926-1929). La única carta de Pavletich de los campamentos de Sandino salió en RA, tomo XVII, N° 2, p. 19. Sobre las relaciones de Sandino y APRA, véase Rodolfo Cerdas Cruz, “Sandino, el APRA y la Internacional

- Comunista: Antecedentes históricos de la Nicaragua de Hoy”, *Estudios de CIAPA* (San José), N° 4, 1979 y Arturo Taracena, “Aporte documental al ‘Pensamiento vivo de Sandino. Tres nuevos textos’”, *Revista de Historia*, Costa Rica, N° 20/1989, pp. 263-273. Véase también, Rodolfo Cerdas Cruz, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista: América Latina y la revolución en Centroamérica*, EUNED, San José 1986, pp. 212-219.
24. Sánchez (1979), p. 158.
25. De hecho todas esas organizaciones, clubes o asociaciones estaban constituidos más o menos por los mismos círculos de intelectuales. Véase, por ejemplo, Flora Ovares y Hazel Vargas, *Trinchera de ideas: el ensayo en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José 1986, pp. 7-21, y la invitación a la conferencia de Haya de la Torre en RA, tomo XVII, N° 15, p. 230. Ovares y Vargas dicen que a la raíz de la visita de Haya se fundó la Universidad Popular. Sin embargo, ya en febrero de 1927, un año y medio antes de la visita de Haya, en el *Repertorio* sale un manifiesto de la Universidad Popular de San José contra la venta de tierras nacionales a la UFCo (firmado por Helia Dittel, la secretaria general), RA, tomo XIV, N° 10, p. 160. De hecho, García Monge estaba fundando la Universidad Popular ya en 1927. Véase, Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Caracas 1985, p. 37.
26. RA, tomo XVII, N° 13, p. 208.
27. León Enrique Bieber, *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano*, Colloquium Verlag, Berlín 1982, p. 53.
28. Ideas precedentes al APRA, el movimiento fundado por Haya de la Torre en 1924, ya salían en el *Repertorio* desde principios de la década cuando intelectuales escribían sus planteamientos para los movimientos continentales. Especialmente interesante desde esta perspectiva es una carta de Alejandro Sux en la cual describe su idea para el *Partido de la Patria Grande*. RA, tomo V (1923), N° 29. No podemos saber si Haya de la Torre conocía este artículo, pero es sorprendente la similitud de las ideas de Haya a las de Sux. Sobre los planteamientos de intelectuales de la época, véase más, Jussi Pakkasvirta: *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*, Gummerus, Helsinki, 1997.
29. Bieber (1982), p. 53. Sobre las ideas del papel y significado de la clase media, véase también el artículo de Rafael Cardona,

“En elogio de la clase media” en RA, tomo XVII, N° 18. Afirma el autor: “Los pitagóricos solían decir: ‘el justo medio es excelente en todas las cosas’. La posterior divisa griega de ‘nada con exceso’, y que concepto puramente estético, derivaba de allí, y de allí deriva también nada menos que la psicología de la democracia”.

30. RA, tomo IX, N° 4.
31. RA, tomo XVII, N° 15, p. 229.
32. RA, tomo XVII, N° 17, p. 266.
33. RA, tomo XVI, N° 4, p. 63.
34. Planas (1986), pp. 73-84 (el texto entero en el Anexo N° 4). En el “Plan” se introduce el Partido Nacionalista Libertador, PNL, que aplicaría en el Perú los lemas del APRA y haría una revolución ‘a la mexicana’ en el norte del Perú. El capitán Felipe Iparraguirre, exiliado por el gobierno peruano e instructor del ejército salvadoreño fue elegido para ejecutar esa revolución. De hecho, pudo conseguir dinero en México y Cuba y armar un ejército de 2500 obreros en Talara. La revolución no era exitosa: sin mucho apoyo local fue delatado y capturado por la policía. Así fracasó la primera insurrección aprista en el Perú.
35. Sánchez (1979), pp. 158-164. Se quedó en Alemania por más de dos años. Saldría hacia América —ya como candidato presidencial del Partido Aprista Peruano— en junio de 1931. Trabajó y estudió en el Instituto Latinoamericano de Berlín, y vio desde lejos como fracasó la revolución de Iparraguirre y como la mayoría de los apristas fuera del Perú se integraron a los partidos socialista y comunistas. En Berlín, también vio cerca otro país europeo en el proceso de cambio: en Alemania se oían los primeros gritos del nazismo.
36. RA, tomo XVIII, N° 1, p. 16.
37. Diferentes deficiones de Haya de la Torre, en Sánchez (1955), p. 209.
38. Aunque Haya tenía, evidentemente, capacidades para la práctica de la política, también quería que le considerasen como un filósofo político. Ya nos hemos referido al caso de Einstein: Haya esperaba que todos supieran, que el genio le había mencionado como uno de los doce hombres del mundo que comprendían la teoría de la relatividad. También deseaba que todos supieran que él compartía con Arnold Toynbee, el historiador mundialmente conocido, el concepto del espacio tiempo-histórico. Véase,

Peter F. Klaren, *Modernization, Dislocation, and Aprismo: Origins of the Peruvian Aprista Party*, University of Texas Press, Austin 1973, pp. 115-118.

39. Bieber (1982), pp. 55-56.
40. Véase, por ejemplo, Bieber (1982), pp. 45-46. Por otro lado, en la segunda mitad de los años 20, el Comintern abogó a favor de que el Partido Comunista Chino se integrase al movimiento político burgués de Chiang-Kai-chek. Con esto, el Comintern introdujo una táctica en favor de la cual Haya de la Torre se pronunció definitivamente en 1928. Por ello, muchos comunistas llamaron al APRA el "Kuomintang de América Latina".
41. Uno de los pocos trabajos sobre ese tema, véase Gómez (1985)